

VIDA DE
LAZARILLO

EL DE TORMES,

CASTIGADO.

AORA NUEVAMENTE
te impresso, y enmen-
dado.



AL

AL LECTOR

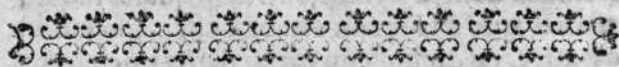
Aunque este Tratadillo de la vida de Lazarillo de Tormes, no es de tanta consideracion en lo que toca à la lengua, como las obras de Christoval de Castillejo, y Bartolomè de Torres Navarro, es una representacion tan viva, y propia de aquello, que imita con tanto donayre, y gracia, que en su tanto merece ser estimado, y assi fue siempre à todos muy acepto, de cuya causa, aunque estaba prohibido en estos Reynos, se leia, e imprimia de ordinario fuera de ellos. Por lo qual, con liceneia del Consejo, de la Santa Inquisicion, y del Rey nuestro señor, se enmendaron algunas cosas, porque se aviaprohibido, y se le quitò toda la segunda parte, que por no ser del Autor de la primera, era muy impertinente, y desgraciada.



PROLOGO DE EL AUTOR
à un amigo fuyo.

YO por bien tengo , que cosas tan señaladas , y por ventura nunca oidas , ni vistas , vengán à noticia de muchos , y no se entierrén en la sepultura del olvido , pues podría ser , que algunos que la leen , halle algo que le agrade , y à los que no ahondaren tanto los deleytes ; y à este proposito dice Plinio , que no ay libro , por malo que sea , que no tenga alguna cosa buena ; mayormente , que los gustos no son todos unos , mas lo que uno no come otro se pierde por ello . Y así , vemos cosas tenidas en poco de algunos , que de otros no lo son . Y esto , para que ninguna cosa se debria romper ni echar à mal , si muy detestablemente no lo fuesse , sino que à todo se comunicasse , mayormente siendo sin perjuicio , y pudiendo sacar della algun fruto ; porque si así no fuesse , muy pocos escribirian para uno solo ; pues no se hace sin trabajo , y quieren ya que lo passan ser recompensados , no con dineros , mas con que vean , y lean sus obras , si ay de que se las alaben : y à este proposito dice Tulio : la honra cria las Artes . Quien piensa que el Soldado que es primero de la escala , tiene mas aborrecido el vivir ? No por cierto . mas el desco de alabáza le hace ponerse al peligro :

y así en las artes, y letras es lo mismo. Predica muy bien el Presentado, y es hombre que desea mucho el provecho de las Animas; mas pregunten à su merced, si le pesa quando lo dicen: O que maravilloso mète lo ha hecho vuestra Reverencia! Justò muy ruínmente el señor D. Fulano, y diò el sayete de armas al truhán, porque loaba de aver llevado muy buenas lanzas, que hiciera, ù fuera verdad? Y todo yà desta manera, que confessando yo no ser mas santo, que mis vecinos, desta nonada que en este grossero estílo escrivo, no me pesará que ayan parte, y se huelguen con ello todos los que en ella algun gusto hallaren, y vean, que vive un hombre con tantas fortunas, peligros, y adversidades. Suplico à vuestra merced, reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera mas rico, si su poder, y deseo se conformáran; y pues vuestra merced escrivi se le escriva, y relate el caso muy por extenso, parecióme no tomalle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona, y tambien porque consideren los que heredaron nobles estados, quan poco se les debe; pues fortuna fue con ellos parcial, y quanto mas hicieron los que siendoles contraria, con fuerza, y maña remando salieron à buen puerto.



LAZARO CUENTA SU linage, y nacimiento.



Ues sepa V. md. ante todas cosas; que à mi me llamaban Lazaro de Tormes, hijo de Tomè Gonzalez, y de Antoña Perez, naturales de Tejares, Aldea de Salamanca. Mi nacimiento fue dentro del Rio de Tormes: por la qual causa tomè el sobrenombre, y fue de esta manera. Mi Padre, que Dios perdone, tenia cargo de proveer una molienda de una Azeña, que està Ribera de aquel Rio, en la qual fue Molinero mas de quinze años, y estando mi madre una noche en la Azeña preñada de mi, tomòle el parto, y pariòme allí; de manera, que con verdad me pude decir nacido en el Rio. Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron à mi padre ciertas sangrias mal hechas en los costales de los que allí à moler venian: por lo qual fue preso, y confesò, y padeciò persecucion por Justicia. Espero en Dios, que està en la Gloria. En este tiempo se hizo cierta

Armada contra Moros, entre los quales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho, con cargo de Azimelero de un cavallero, que allí fue; y con su señor, como leal criado feneciò su vida. Mi viuda madre, como sin marido, y sin abrigo se viesse, determinò arrimarse à los buenos, por ser una de ellos, y vino se à vivir à la Ciudad, y aquí.ò una casilla, y metiòse à guisar de comer à ciertos estudiantes, y lavaba la ropa à ciertos mozos de cavallos del Comendador de la Magdalena; de manera, q̄ frequentando las cavallerizas, ella, y un hombre moreno de aquellos q̄ las bestias curaban, vinieron en conocimiento. Este algunas veces se venia à nuestra casa, y se iba à la mañana: otras veces de dia llegaba à la puerta, en achaque de comprar huevos, y entrabase en casa. Yo al principio de su entrada pesabame con èl, y avia le miedo, viendo el color, y mal gesto que tenia; mas desque vi que con su venida mejoraba el comer, fuy le queriendo bien, porque siempre traia pan, pedazos de carne: el Invierno leños, à que nos calentabamos. De manera, que continuando la posada, y conversaciòn, mi madre vino à darme del un negrito muy bonito, el qual yo brincaba, y ayudaba à callar. Y acuerdome, que estando el negro de mi padrastro trabeseando cõ

el mozuelo, como el niño via à mi madre, y à mi blancos, y à el no, huia dèl con miedo para mi madre, y señalando con el dedo, decia: Mama coco. Y el respondiò riyendo: O hídè puta ruin: Yo aunque bien muchacho notè aquella palabra de mi hermanico, y dixè entre mi: Quantos debe de aver en el mundo, que huyen de otros, porq̃ no se ven à si mesmos. Quiso nuestra fortuna, que la conversaciõ del Zayde, que assi se llamaba, llegò à oídos del Mayordomo, y hecha pesquisa, hallòse que la mitad por medio de la cebada, q̃ para las bestias le daban hurtaba, y salvados, leña, almohazas, mandiles, y las mantas, y sabanas de los cavallos hacia perdidas, y quando otra cosa no podia, las bestias desherraba, y con todo esto acudia à mi madre para criar à mi hermanico, y probòsele quanto digo, y aun mas, porque à mi con amenazas me preguntaban, y como niño respondia, y descubria quanto sabia con miedo, hasta ciertas herraduras, que por mandado de mi madre à un herrero vendi. Al triste de mi padrastro azotaron, y pringaron; y à mi madre pusieron pena por justicia sobre el acostunbrado ceptanario, que en casa del sobredicho Comendador no entrasse, ni al lastimado Zayde en la suya acogiesse, por no echar la foga tràs el caldero; la triste se esfor-

zò , y cumpliò la sentencia, y por evitar pelligro , y quitarse de malas lenguas, se fue à servir à los que al presente vivian en el meson de la Solana, y alli padeciendo mil importunidades, se acabò de criar mi hermanico, hasta que supo andar. Yà yo era buen mozuelo, que iba à los huespedes por vino, y candelas , y por lo demàs que me mandaban.

ASSIENTO DE LAZARO
con el Ciego.

EN este tiempo vino à posar al meson un Ciego , el qual pareciendole , que yo seria para adestrarle , me pidiò à mi madre, y ella me encomendò à èl, diciendole como era hijo de un buen hõbre; el qual por ensalzar la Fè, avia muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios, no saldria peor hombre que mi padre , y que le rogaba me tratasse bien, y mirasse por mi, pues era huerfano. El respondiò, que assi lo haria, y que me recibia, no por mozo , sino por hijo: y assi yo comenzè à servir, y adestrar à mi nuevo , y viejo amo. Como estuvimos en Salamanca algunos dias, pareciendole à mi amo , que no era la ganancia à su contèto, determinò irse de alli, y quando nos huvimos de partir , yo fui à ver à mi madre;

dre, y ámbos llorando, me diò su bendicion, y dixo: Hijo, ya sè que no te verè mas, procura de ser bueno, y Dios te guie: criadotehè, y con buen amo te he puesto, valete por ti; y assi me fui para mi amo, que eiperandome estaba. Salimos de Salamanca, y llegando à la puente, està à la entrada della un animal de piedra que casi tiene forma de Toro, y el ciego mandò me que, llegasse cerca del animal, y allí puesto me dixo: Lazaro, llega el oido à este toro, y oitàs gran ruido dentro del. Yo simplemente lleguè, creyendo ser assi, y como sintiò, que tenia la cabeza par de la piedra, afirmò recio la mano, y diòme una gran calabazada en el diablo del toro, que mas de tres dias me durò el dolor de la cornada, y dixome: Necio, aprende, que el mozo del ciego, un punto ha de saber mas que el diablo, y riò mucho de la burla: pareciòme, que en aquel instante despette de la simpleza en que como niño dormido estaba, y dixè entre mi: verdad dice este, que me cumple avivar el ojo, y avisar, pues soy solo, y pensar como me sepa valer: comenzamos nuestro camino, y en muy pocos dias me mostrò geigõza, y como me viesse de buen ingenio, holgabase mucho, y decia: Yo oro, ni plata no te lo puedo dâr, mas avisos para vivir, muchos te mostrarè; y fue assi, que despues de Dios, este me diò la vida, y sièdo ciego, me alumbrò, y

adestrò en la carrera de vivir. Huelgo de contar à vuestra merced estas niñerías, para mostrar quanta virtud sea saber los hombres subir, siendo baxos; y dexarse baxar, siendo altos, quanto vicio. Pues tornando al bueno de mi ciego, y contando sus cosas, v.m. sepa, que desde que Dios criò el mundo, ninguno formò mas altuto, ni sagaz: en su oficio era un aguila: ciento y tantas oraciones sabia de coro, un tono baxo, repesado, y muy sonable, que hacia resonar la Iglesia donde rezaba; un rostro humilde, y devoto, que con muy buen continente ponia quanto rezaba, sin hacer gestos, ni visages con boca, ni ojos, como otros suelen hacer. Allende desto, tenia otras mil formas, y maneras para sacar el dinero, decia, saber oraciones para muchos, y diversos efectos, para mugeres que no parian, para las que estaban de parto, para las que eran mal casadas, que sus maridos las quisiesen bien; echaba pronosticos à las preñadas si traian hijo, ò hijas; pues era calo de medicina, Galeno no supo la mitad que èl; para muelas, desmayos, males de madre; finalmente, nadie le decia padecer alguna passion, que luego no le decia: Haced esto, hareis estotro, coged tal yerva, tomad tal raiz. Con esto andabase todo el mundo tràs èl; especialmente mugeres, que quanto les decia creian: destas sacaba èl grandes provechos con las artes que digo, y ganaba mas

en un mes, que cien ciegos en un año: mas también, quiero que sepa v. m. que con todo lo que adquiría, y tenía, jamás tan avariento, ni mezquino hombre no vi, tanto que me mataba à mi de hambre, y à si no se remediaba de lo necesario; digo verdad, si con mi fortaleza, y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finàra de hãbre, mas con todo su saber, y aviso, le cõtraminaba de tal suerte, que siẽpre, ò las mas veces me cabia lo mas, y mejor para esto le hacia burlas endiabladas, de las quales contarè algunas, aunque no todas à mi salvo. El traia el pan, y todas las otras cosas en un fardel de lienzo, que por la boca se cerraba con una argolla de hierro, y su candado, y llave, y al meter de las cosas, y sacarlas, era con tanta vigilancia, y tã por contadero, que no bastàra todo el mundo hacerle menos una migaja, mas yo tomaba aquella laceria que èl me daba, la qual en menos de dos bocados era despachada: Despues que cerraba el candado, y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel descofia, y tornaba à coser, sangraba el avariento fardel, sacando, no por tassa pan, mas buenos pedazos, torreznos, y longaniza, y assi buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza sino la endiablada falta, que el mal ciego me

faltaba. Todo lo que podia fisar, y hurtar traía en medias blancas, y quando le mandaban rezar, y le daban blancas, como èl carecia de vista, no avia el que se la daba amagado con ella, quando yo la tenia lanzada en la boca, y la media aparejada, que por presto que èl echaba la mano, y à iba de mi camino aniquilada en la mitad del justo precio. Quexabate el mal ciego, porç al tiento, luego conocia, y sentia, que no era blanca entera, y decia: *Què diablos es esto? que despues que conmigo estás, no me dá sino medias blancas, y de antes una blanca, un maravedi, hartas veces me pagaban: en ti debe de estar esta desdicha: Tambien èl abreviaba el rezar, y la mitad de la oracion no acababa, porque me tenia mandado, que en oyendose el que le mandaba rezar, le tirasse por el cabo del capuz: yo asì la hacia; luego èl tornaba à dár voces, diciendo: Manden rezar tal, y tal oracion, como suele decir: Usaba poner cabe si un carrillo de vino quando comiamos, y muy de presto le asia, y daba un par de besos callados, y tornabale à su lugar: mas duròme poco, q̄ en los trages conocia la falta, y por reservar su vino à salvo, nunca despues desãparaba el jarro, antes lo tenia por el assa asido: mas no avia piedra imàn, que traxesse à si hierro, como yo el vino con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenia hecha, la*

qual

qual metiendola en la boca del jarro, chupádo el vino, lo dexaba à buenas noches; mas como fuesse el traydor tan astuto, pienso que me sintiò, y dende en adelante mudò proposito, y asentaba su jarro entre las piernas, y tapabale con la mano, y afsi bebia seguro: yo como estaba hecho al vino, moria por èl. Y viendo que aquel remedio de la paja, no me aprovechaba, ni valia, acordè en el suelo del jarro hacer una fuétecilla, y agugero sutil, y delicadaméte con una muy delicada tortilla de cera taparlo, y al tiempo de comer, fingiendo aver frio, entrabame entre las piernas del triste ciego à calentar me en la pobrecita lumbre que teniamos, y al calor della luego era derretida la cera, por ser muy poca, comenzaba la fuétecilla à destilar me en la boca, la qual yo de tal manera ponía, que maldita la gota se perdía. Quando el pobrete iba à beber, no hallaba nada, espantabase, maldecíase, daba al diablo el jarro, y el vino, no sabiendo què podria ser. No direis Tio, que os lo bebo, yo decia, pues no lo quitais de la mano: Tantas bueltas, y tientos diò al jarro, que hallò la fuente, y cayò en la burla; mas afsi lo dissimulò como sino lo hu- yiera sentido, y luego otro dia, teniendo yo rezumado mi jarro como solia, no pensando en el daño que me estaba aparejado, ni que el mal ciego me sentia, senteme como solia, estan-

do recibiendo aquellos dulces tragos: mi cara puesta àzia el Cielo, un poco cerrados los ojos, por mejor gustar el sabroso licor, sintiò el desesperado ciego, que aora tenia tiempo de tomar de mi venganza, y con toda su fuerza alzando con dos manos aquel dulce, y amargo jarro, le dexò caer sobre mi boca, ayudandose (como digo) con todo su poder; de manera, que el pobre Lazaro, que de nada desto se guardaba, antes como otras veces, estaba descuidado, y gozoso; verdaderamente me pareciò, que el Cielo con todo lo que en èl ay, me avia caido encima. Fue tal el golpecillo, que me desatinò, y sacò de sentido, y el jarrazo tan grande que los pedazos del se me metieron por la cara, rompiendomela por muchas partes, y me quebrò los dientes, sin los quales hasta oy dia me quedè: desde aquella hora quise mal al mal ciego, y aunque me queria, y rezalaba, y me curaba, bien vi que se avia holgado del cruel castigo. Lavò me con vino las roturas, q con los pedazos del jarro me avia hecho, y sonriendose, decia: Què te parece Lazaro? Lo que te enfermò, te sana, y dà salud, y otros donayres, que à mi gusto no lo eran. Yà que estuve medio bueno de mi negra trepa, y cardenales, considerando, que à pocos golpes tales, el cruel ciego ahorraria de mi, quise yo ahorrarme del; mas no lo hice tan presto, por hacerlo
mas

mas à mi salvo, y provecho, aunque yo quisiera assentar mi corazon, y perdonarle el jarrazo no daba lugar el mal tratamiento que el mal ciego de sed allí adelãte me hacia, que sin causa, ni razon veria, dandome coscorrones, y apelandome: y si alguno le decia, por què me trataba tan mal, luego contaba el cuento del jarro, diciendo: Pensais que este mi mozo es algun inocente? Pues oid si el demonio ensayara otra tal hazaña. Santiguandose los que lo oian decian: Mirad, quien pensara, que un muchacho tan pequeño, tal ruindad, y reian mucho el artificio, y decianle: Castigadlo, castigadlo, que de Dios lo abreis, y èl con aquello nunca otra cosa hacia. Y en esto, yo siempre le llevaba por los peores caminos, y adrede, por le hacer mal, y daños: si avia piedras, por ellas, si lodo por lo mas alto, que aunque yo no iba por lo mas enxunto, me holgaba de quebrarme à mi un ojo, por quebrarlos al q̄ ninguno tenia; con esto siẽpre con el cabo alto del tiento me atataba el colodrillo, el qual siẽpre traia lleno de tolondrones, y pelado de sus manos; y aunque yo juraba no lo hacer con malicia, sino por no hallar mejor camino, no me aprovechaba, ni me creia; mas tal era el sentido, y el grandissimo entendimiẽto del traydor; y porq̄ vea v.m. à quãto se estendia el ingenio deste astuto ciego, cõtare un caso, de muchos q̄ cõ el me acacie-

cieron ,en el qual me pareció bien à entender su gran astucia. Quando salimos de Salamanca su motivo fue venir à tierra de Toledo, porq̃ decia, ser la gente mas rica. aunque no muy limosnera: arrimabase à este refrán : Mas dà el duro, que el desnudo, y venimos à este camino por los mejores Lugares donde hallaba buena acogida, y ganancias; deteníamos, adonde no à tercero dia hacíamos S. Juan. Acaeciò, q̃ llegando à un Lugar, que llaman Almoroz, à tiempo que cogian las ubas, un vendimiador le diò un razimo dellas en limosna, y como suele ir los cestos maltratados, y tambien porque la uba en aquel tiempo està muy madura, desgranabásele el razimo en la mano; para echarlo en el fardel tornabáse mosto , y lo que à el se llegaba, acordò de hacer un banquete, así por no lo poder llevar, como por contentarme , que aquel dia me avia dado muchos rodillazos , y golpes; sentamos en un valladar , y dixo: Ahora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es, que ambos comamos este razimo de ubas, y que ayas del tanta parte como yo. partillohemos de esta manera : Tu picaràs una vez, y yo otra, con tal, que me prometas no tomar cada vez mas de una uba; yo harè lo mismo hasta que lo acabemos , y desta fuerte no avrà engaño. Hecho así el concierto, comézamos , mas luego al segundo lance el traydor

inudò proposito, y comenzò à tomar de dos en dos, considerando, que yo debiera hacer lo mismo: como vi, que èl quebraba la postura, nõ me contentè ir à la par con èl, mas aun passaba adelante dos à dos, y tres à tres, y como podia las comia: acabado el razimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano, y meneando la cabeza, dixo: Lazaro, engañadomehas jurarè yo que has comido las ubas tres à tres. No comi, dixè yo: mas por què sospechais esto? Respõdiò el graciosissimo ciego: Sabes en que veo que las comistes tres à tres? En què comia yo dos à dos, y callabas. Reime entre mi (y aunque muchacho) notè mucho la discreta consideracion del ciego: mas por nõ ser prolixo, dexo de contar muchas cosas, assi graciosas, como de notar, que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despiciente, y con èl acabar. Estabamos en Escalo (Villa del Duque della) en un meson, y diòme un pedazo de longaniza que le affasse. Y yà que la longaniza avia pringado, y comidosela pringadas facò un maravedi de la bolsa, y mandòme que fuesse por èl de vino à la taberna. Pusòme el demonio el aparejo delante los ojos, el qual (como fuelen decir) hace el ladron, y fue, que avia cave el fuego un nabo pequeño, larguillo, y ruinoso, y tal, que por nõ ser para la olla, debiò ser echado alli: y como al presente

nadie estuviese, sino èl, y yo solos, como me vi con apetito goloso, aviendome puesto dentera el sabroso olor de la longaniza, del qual solamente sabia que avia de gozar, no mirando, que me podria suceder pospuesto todo temor, por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saquà la longaniza, y muy presto meti el sobredicho nabo en el asador; el qual mi amo dandome el dinero para el vino, tomò, y comenzò à dâr bueltas al fuego, queriendo asar, al que de ser cocido por sus demeritos avia escapado. Yo fui por el vino, con el qual no tardè en despachar la longaniza, y quando vine, hallè al pecador del ciego que tenia entre dos rebanadas apretado el nabo, al qual aun no avia conocido, por no lo aver tentado con la mano: como tomasse las rebanadas, y mordiesse en ellas, pensando tambien llevar parte de la longaniza, hallòse en frio con el frio nabo, alteròse, y dixo: què es esto Lazarillo? Lazerado de mi, dixè yo, si queis achacarme algo. Yo no vengo de traer el vino? alguno estaba ai, y por burla haria esso. No, no, dixo èl, que yo no he dexado el asador de la mano, no es posible. Yo tornè à jurar, y perjurar, q̄ estaba libre de aquel trueco, y cambio, mas poco me aprovechò; pues à las afucias del maldito ciego nada se le escondia; levantòse, y assomè por la cabeza, y llegòse à

oler-

olerme, y como debiè sentir el huelgo, à uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía que llevaba, assientome con las manos, abriòme la boca mas de su derecho, y desatentadamente metia la nariz, la qual tenia lengua, y afilada, y à aquella fazon con el enojo se avia aumentado un palmo, con el pico del qual me llegò al galillo: Cò esto, y con el gran miedo que tenia, y con la brevedad del tiempo, que la negra longaniza aun no avia hecho asiento en el estomago, y lo mas principal, con el destiento de la cumplidissima nariz, medio casi ahogandome, todas estas cosas se juntaron, y fueron causa, que el hecho, y golosina se manifestasse, y lo fuyo fuesse buelto à su dueño: de manera, que antes que el mal ciego sacasse de mi boca su trompa, tal alteracion sintiò mi estomago, que le diò con el hurto en ella: de fuerte que su nariz, y la negra mal mazcada longaniza à un tiempo salieron de mi boca. O gran Dios! quien estuviera à aquella hora sepultado, que muerto yà lo estaba. Fue tal el corage de el perverso ciego, que si al ruido no acudieran, pienso no me dexàra con la vida. Sacaronme de entre sus manos, dexandose las llenas de aquellos pocos cabellos que tenia, apañada la cara, y rasguñado el pescuezo, y la garganta, y esto bien lo merecia: pues por mi mal
dad

Dad me venian tantas persecuciones: Contaba
 el mal ciego à todos quantos alli se allega-
 ban mis desastres, y dabales cuenta, una, y otra
 vez, assi de la del jarro, como la del razimo, y
 agora de lo presente: era la risa de todos tã gran-
 de, que toda la gente que por la calle passa-
 ba, entraba à ver la fiesta, mas con tanta gra-
 cia, y donayre contaba el ciego mil hazañas,
 que aunque yo estaba tan maltratado, y lloran-
 do, me parecia que le hacia sin justicia en no
 se las reir: y en quanto esto passaba, à la memo-
 ria me vino una cobardia, y floxedad que hi-
 ce porque me maldecia, y fue no dexarle sin
 narices, pues tan buen tiempo tuve para ello,
 que la mitad del camino estaba andado: con so-
 lo apretar los dientes se me quedàran en ca-
 sa, y ser de aquel malvado, por ventura lo re-
 ruviera mejor mi estomago, que tuvo la longa-
 niza, y no pareciendo ellas, pudiera negar la
 demanda. Pluguiera à Dios, que lo huviera
 hecho, que esto me fuera assi que assi: Hicierõ-
 nos amigos la Mesonera, y los que alli estaban,
 y cõ el vino, que para beber le avia traïdo, lava-
 ronme la cara, y la garganta, sobre lo qual dis-
 cantaba el mal ciego donayres, diciendo: por
 verdad mas vino me gasta este mozo en lava-
 torios al cabo del año, que yo bebo en dos: à lo
 menos, Lazaro, eres mas en cargo al vino, que
 à tu padre, porque èl una vez te engendrò, mas
 el

el vino vil te ha dado la vida : y luego contaba, quantas veces me avia descalabrado, y harpado la cara, y con vino luego sanaba. Yo te digo (dixo) que si hombre en el mundo ha de ser bien afortunado con vino, que seràs tu, y reian mucho los que me lavaban con esto, aunque yo renegaba. Mas el Pronostico del ciego, no saliò mentiroso, que despues acà muchas veces me acuerdo de aquel hombre que sin duda debia tener espiritu de profecia, y me pesa de los sinsabores que le hize, aunque bien se lo paguè, considerando lo que aquel dia me dixo, salirme tã verdadero, como adelãte v. m. oirã: Visto esto, y las malas burlas cõ que el ciego burlaba de mi, determinè de todo en todo dexarle, y como lo tenia pensado, y lo tenia en voluntad, con este postrer juego que me hizo, afirmelo mas, y fue assi; que luego otro dia salimos por la Villa à pedir limosna, y avia llovido mucho la noche antes, y porque el dia tambien llovìa, andaba rezando debaxo de unos portales, que en aquel Pueblo avia, donde no nos mojamos; mas como la noche se venia, y el llover no cessaba, dixome el ciego: Lazaro esta agua es muy porfiada, y quanto la noche mas cerraba, mas recia; acojamonos à la posada con tiempo. Para ir allà aviamos de passar un arroyo, que cõ la mucha agua, iba grande, yo le dixi: Tio, el arroyo yà muy an-

ancho; mas si quereis, yo veo por donde atra-
 vessemos mas, ayna sin nos mojar, porque se
 estrecha alli mucho, y saltando passaremos a
 pie enjuto. Pareciòle buen consejo, y dixo: Dis-
 creto eres, por esso te quiero bien, llevame a
 esse lugar, donde el arroyo se enfangosta,
 que aora es el Invierno, y sabe mal el agua,
 y mas llevar los pies mojados, Yo que vi el apa-
 rejo a mi deseo, saquele debaxo de los porta-
 les, y llevèlo derecho de un pilar, ò poste
 de piedra, que en la Plaza estaba; sobre el qual,
 y sobre otros, cargaban saledizos de aque-
 llas cosas, y dixele: Tio, este es el passo mas an-
 gosto que en el arroyo ay: como llovía recio, y
 el triste se mojaba, y con la priesa que llevaba
 mos de salir del agua, q̄ encima nos caia: y lo
 mas principal, porque Dios le cegò aquella ho-
 ra el entendimiento, por darme del vengan-
 za, creyòse de mi, y dixo: Ponme bien dere-
 cho, y salta tu el arroyo. Yo le puse bien dere-
 cho enfrente del pilar, y doy un salto, y pon-
 gome detrás del poste, como quien espera tope
 de toro, y dixele: Sus, saltad todo lo que po-
 dais, porq̄ deis deste cabo del agua. Aun apenas
 lo avia acabado de decir, quando se abalanza
 el pobre ciego como cabra, y de toda su fuer-
 za arremete, tomado un passo atrás de cortida
 para hacer mayor salto, y dà con la cabeza en
 el poste, que sonò tan recio, como si diera con

una gran calabaza , y cayò luego para atrás medio muerto, y hendida la cabeza, como olifantes la longaniza, y no el poste ? Ole ole , le dixen yo, y dexèle en poder de mucha gente, que lo avia ido à socorrer , y tomò la puerta de la vida en los pies de un trote, y antes que la noche vinièsse, di conmigo en Torrijos; no supe mas lo que Dios del hizo, ni durè de lo saber.

COMO LAZARO ASSENTO con un Clerigo.

OTro dia , pareciendome no estàr alli seguro, fuime à un Lugar, que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un Clerigo, que llegado à pedir limosna, me preguntò, si sabia ayudar à Missa; yo dixen que si, como era verdad, q̄ aunque maltratado, mil cosas buenas me mostrò el pecador del ciego, y una dellas fue esta. Finalmente, el Clerigo me recibìò por suyo, escapè del trueno, y di en el real lampago , porque era el ciego para con este un Alexandro Magno, con fer la misma avaricia, como he contado ; no digo mas, sino q̄ toda la laceria del mundo estava encerrada en este : èl tenia una arcaz viejo, y cerrado con su llave, la qual traìa atada con una agujera de'el paletoque, y en viniendo el bodigo de la Iglesia, por su mano era luego alli lanzado , y torna-

na-

nada à cerrar el arca, y en toda la caufano avia ninguna cosa de comer, como suele estår en otras, algun tocino colgado al humero; algun queso puesto en alguna tabla, ò en el armario; algun canastillo con algunos pedazos de pan, que de la mesa sobran, que me parece à mí, q̄ aunque dello no me aprovechàra, con la vista de ello me consolàra. Solamente avia una horca de cebollas, y trās llaves, en una camara en lo alto de la casa: de estas tenia yo de racion una para cada quatro dias, y quando le pedia la llave para ir por ella, si alguno estaba presente, echaba mano al balfopeto, y con gran continencia la desataba, y me la daba, diciendo: toma, y buelvela luego, y no hagais sino golosmear, como si debaxo dellas estuvierã todas las conservas de Valencia: con no avet en la dicha camara (como dixen) maldita otra cosa, q̄ las cebollas colgadas de un clavo, las quales èl tenia tambièn por cuenta, q̄ si por malos de mis pecados me desmandàra à mas de mi tassa, me costàra caro: finalmènte, yo me finaba de hãbre. Pues y à que conmigo tenia poca caridad, consigo usaba mas; cinco blãcas de carne era su ordinario para comer, y cenar: verdad es, que partia conmigo del caldo, que de la carne tan blanco el ojo, sino un poco de pã, y pluguiera à Dios que me demediàra: los Sabados comense en esta tierra cabezas de carnero, y embiabame por

una que costaba tres maravedis: aquella la comia, y comia los ojos, y la lengua, y el cogote, y sesos, y la carne que en las quixadas tenia, y dabame todos los huesos roídos, y dabame los en el plato, diciendo: toma, come tu, mira, que para ti es el mundo, mejor vida tienes, que el Papa. Tal te la dè Dios, decia yo passo entre mi. Al cabo de tres semanas que estuve con èl, vine à tanta flaqueza, que me podia tener en las piernas de pura hambre: vime claramente ir à la sepultura, si Dios, y mi saber no me remediàra; para usar de mis mañas no tenia aparejo, por no tener en que darle salto, y aunque algo huviera, no pudiera cegarle, como hacia al que Dios perdone, si de aquella calabaza feneciò, que todavia, aunque astuto, con faltarle aquelpreciado sentido, no me sentia, mas estotro, ninguno ay que tan aguda vista tuviesse como èl tenia: quando al ofertorio estabamos, ninguna blanca en la concha caia, que no era del registrada; el un ojo tenia en la gente, y el otro en mis manos; baylabanle los ojos en el casco, como si fueran de azogue, quantas blancas ofrecian tenia por cuenta, y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concheta, y la ponía sobre el Altar: No era yo, señor, de asirle una blanca todo el tiempo que con èl vivi, ò por mejor decir, mori: De la taberna nunca le traxe una blanca de

Vino, mas aquel poco que de la ofrenda avia metido en su arcaz, compassaba de tal forma, q̄ le duraba toda la semana, y por ocultar su gran mezquindad, decíame: Mira mozo, los Sacerdotes han de ser muy templados en su comer, y beber, y por esto yo no me desmádo como otros: mas el lacerado mentia falsamente, porque en cofradias, y mortuorios, que rezabamos à costa agena, comia como lobo, y bebia mas que un saludador, y porque dixé mortuorios. Dios me perdone, que jamás fui enemigo de la naturaleza humana, sino entonces, y esto era, porque comiamos bien, y me hartaba, deseaba, y aun rogaba à Dios, que cada dia matasse el suyo; y quando dabamos Sacramêto à los enfermos, especialmente la Extrema-Uncion, como manda el Clerigo rezar à los que estaban allí, yo cierto no era el postrero de la oracion, y con todo mi corazon, y buena voluntad rogaba al Señor, no que le echasse à la parte que mas servido fuesse, como se suele decir, mas q̄ le llevasse deste mundo; y quando algunos destes escapaban, Dios me lo perdone, que mil veces le daba al diablo, y el que se moria, otras tantas bendiciones llevaba de mi dichas, porque en todo el tiempo que allí estuve, que tenía casi seis meses, solas veinte personas fallecieron, y estas bien creo que las maté yo. ò por mejor decir, murieron à mi requesta, porque viêdo

el Señor mi rabiosa, y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme à mi vida, mas de lo que al presente padecia remedio no hallaba, que si el dia que enterrabamos yo vivia, los dias que no avia muerto, por quedar bien vezado de la hartura, tornando a mi quoti liana hambre, mas lo sentia; de manera, que en nada hallaba descanso, salvo en la muerte, que yo tambien para mi como para los otros descaba algunas veces, mas no la via, aunque estaba siempre en mi: pensè muchas veces irme de aquel mezquino amo, mas por dos cosas lo dexaba: la primera, por no me atrever à mis piernas, por temor de la flaqueza que de pura hambre me caia; y la otra, consideraba, y decia: Yo he tenido dos amos, el primero, traíame muerto de hãbre, y dexandole, topè con estotro, que me tiene yã con ella en la sepultura, pues si deste desisto, y doy en otro mas baxo, què serà sino fenecer? Con esto no me offaba menear, porque tenia por fee, q̃ todos los grados avia de hallar mas ruines, y baxar otro punto, no sonàra Lazaro, ni se oyera en el mundo. Pues estando en tal afficion, qual plega al señor librar della à todo fiel Christiano, y sin saber darme consejo, viendome ir de mal en peor, un dia que el cuitado ruin, y lazrado de mi amo avia ido fuera del Lugar, llegò se acaso à mi puerta un Calderero, el qual yo

creo que fue Angel embiado à mi por mano de Dios en aquel havito, preguntòme si tenia algo que adobar. En mi teniades bien q̄ hacer, y no hariades poco, si me remediaffedes, dixè passò, que no me oyò, mas como no era tièpo de gaffarlo en gracias, alumbado no sè por quien, le dixè: Tio, una llave desta arca he perdido, y temo, que mi señor me azote, por vuestra vida veais, si en essas que traeis ay alguna que le haga, que yo os lo pagarè: comenzò à probar el angelico Calderero, una, y otra de un gran sartal que dellas traia, y yo ayudarle con mis flacas oraciones, quãdo no me cato, veo cantidad de panes dentro del arcaz, y abierto, dixele: Yo no tengo dñeros q̄ os dár por la llave, mas tomad de aì el pago. El tomò un bodigo de aquellos, el que mejor le pareció y dandome mi llave, se fue muy contento, dexandome mas à mi, mas no toquè en nada al presente, porque no fuesse la falta sentida, y aun porque me vi de tanto bien señor, pareció me que la hambre no se me ossa llegar. Vino el misero de mi amo, y quiso Dios, que no mirò en la oblada que el Angel avia llevado. Yo otro dia en saliendo de casa, obro mi paraíso pañal, y tomo entre las manos, y dientes un bodigo, y en dos credos le hizo invisible, no se me olvidando el arca abierta, y comenzè à barrer la casa con mucha alegria, pare-

cien

ciendome con aquel remedio remediar dende en adelante la triste vida : Y assi estuve con ello aquel dia, y otro gozoso: mas no estaba en dicha que me durasse mucho aquel descanso, porque luego al tercer dia me vino la terciana derecha, y fue que veo à deshora al que me mataba de hãbre sobre nuestro arcaz, bolviendo, y rebolviendo, contando, y tornando à contar los panes : yo disimulaba, y en mi secreta oracion, y devociones, y plegarias, decia: S. Juan, y ciegame, despues que estuvo un gran rato, echando la cuenta por dias, y dedos contando dixo : Sino tuviera à tan buen recaudo esta arca, yo dixera que me avian tomado de ella panes; pero de oy mas, solo por cerrar puerta à la sospecha, quiero tener buena cuenta con ellos. Nueve quedan, y un pedazo. Nuevas malaste de Dios (dixe yo entre mi) pareciò me con lo que dixo passarme el corazon con faeta de mōtero, y comēzome el estomago à escarbar de hambre, viendose puesto en la dieta passada. Fue fuera de casa, y yo por cōsolar me abro el arca, y como vi el pan, comēzelo de adorar, no offando recibillo. Conrelos, si à dicha el lacerado se erraba, y hallè su cuenta mas verdadera que yo quisiera. Lo mas que yo pude hacer, fue dar en ellos mil besos, y lo mas delicado que yo pude, del partido parti un poco, al pelo que èl estaba, y con aquel passè

aquel dia, no tan alegre como el pasado; mas como la hambre creciesse, mayormente que tenia el estomago hecho à mas pan, aquellos dos, ò tres dias y à dichos, moria mala muerte, tanto, que otra cosa no hacia en viendome solo, sino abrir, y cerrar el arca, y contemplar en aquella cara de Dios (que assi dicen los niños) mas el mismo Dios, que socorre à los afligidos, viendome en tal estrecho, truxo à mi memoria un pequeño remedio, que considerando entre mi, dixè: Este arqueton es viejo, grande, y roto, y por algunas partes con algunos pequeños agujeros: puedese pensar que ratones, entrando en èl, hacen daño à este pan; sacarlo entero, no es cosa conveniente, porque verà la falta el que en tanta me hace vivir: esto bien se sufre, y comienzo à desmigajar el pan sobre unos no muy costosos manteles que alli estabã, y tomo uno, y dexo otro; de manera, que en cada qual de tres, ò quatro desmigaje su poco, despues como quien toma gragea lo comi, y algo me cõsolè; mas èl como viniessè à comer y abriessè el arca, viò el mal pesar, y sin duda creyò ser ratones los que el daño avian hecho porq̃ estaba muy al propio contrahecho, de como ellos lo suelen hacer: mira todo el arcaz de un cabo à otro, y viòle ciertos agujeros por do sospechaba aviã entrado, llamòme, diciendo: Lazaro, mira q̃ presuncion ha venido aquef-

aquesta noche por nuestro pã. Yohiceme muy maravillado preguntandole, què seria? què ha de ser, dixo èl, ratones, que no dexan cosa à vida. Pusimonos à comer, y quiso Dios, que aun en esto me fue bien, que me cupo mas pan, que la laceria que me solia dár, porque rayò con un cuchillo todo lo q̄ pensò ser ratonado, diciendo: Comete esto, que el raton cosa limpia es. Y asì aquel dia añadiendo la racion del trabajo de mis manos, ò de mis uñas por mejor decir, acabamos de comer, aunque yo nunca empezaba, y luego me vino otro sobresalto, que fue, verse andar solícito, quitando clavos de paredes; y buscando tablillas, con las quales clavò, y cerrò todos los agujeros de la vieja arca. O señor mio! dixè yo entonces, à quanta miseria, y fortuna, y de afres estamos puestos los nacidos, y quan poco duran los placeres desta nuestra trabajosa vida: heme aquí, que pèsaba con este pobre, y triste remedio remediar, y pasar mi laceria, y estaba yà quanto que alegre, y de buena ventura; mas no quiso mi desdicha, despertando à este lacerado de mi amo, y poniendole mas diligencia, de la que èl de suyo se tenia; pues los miseros por la mayor parte, nunca de aquella carecen, sino que aora cerrando los agujeros del arca, cerrasse la puerta à mi consuelo, y la abriese à mis trabajos: asì si lamentaba yo, en tanto que mi solícito Car-

pintero con muchos clavos, y tablillas diò fin à su obra, diciendo. Ahora de unos traydores ratones, convieneos mudar proposito, que en esta casa mala medra teneis. De que salìo de su casa, voy à ver la obra, y hallè, q̄ no dexò en la triste, y vieja arca agugero, ni aun por donde le pudiesse entrar un mosquito; abro con mi desaprovechada llave, sin esperanza de sacar provecho, y vi los dos, ò tres panes comenzados, los que mi amo creyò ser ratonados, y dellos todavia saquè alguna laceria, tocando los muy ligeramente, à uso de esgrimidor diestro, como la necesidad sea tan gran maestra. Viendome con tanta siempre noche, y dia, estaba pensando la manera q̄ tendria en sustentar el vivir, y pienso para hallar estos negros remedios, q̄ me era luz la hambre, pues dicen, q̄ el ingenio con ella se aviva, y al contrario con la hartura, y así era por cierto en mi; pues estãdo una noche desvelado en este pensamiento, pensando como me podria valer, y aprovecharme del arcaz, senti, que mi amo dormia, porq̄ lo mostraba con roncar, y en unos resoplidos grandes que avia quãdo estaba durmiendo, levantate muy quedito, y aviendo en el dia pensando lo que avia de hacer, y dexado un cuchillo viejo, que por alli andaba, en parte do le hallasse, voyme al triste arcaz, y por do avia mirado tener menos defensa, le acometi con el

cuchillo ; que à manera de barreno del usè , y como la antiquíssima arca , por ser de tantos años , la hallasse sin fuerza , y corazó , antes muy blanda , y carcomida , luego se me rindió , y consintió en su costado , por mi remedio un bêu agugero . Esto hecho , abro muy passo la llagada arca , y al tiento del pan que hallè partido hice segun de fuyo està escrito ; y con aquello algun tanto consolado , tornando a cerrar , me bolví à mis pajas , en las quales reposè , y dormí un poco , lo qual yo hacia mal , y echabalo al no comer , y assi seria ; porque cierto en aquel tiépo no me debian de quitar el sueño los cuidados del Rey de Francia : otro dia fue por el señor mi amo visto el daño , assi del pan , como del agugero ; que yo avia hecho , y comenzó à dàr al diablo los ratones , y decir : Què diremos à esto ? nunca aver sentido ratones en esta casa , sino aora , y sin duda debia de decir verdad , porque si casa avia de aver en el Reyno justamente dellos privilegiada , aquella de razón avia de ser , porque no suelen morar donde no ay que comer : torna à buscar clavos por la casa , y por las paredes , y con tablillas à tapar los agujeros . Venida la noche , y su reposo , luego yo era puesto en pie con mi aparejo . y quando èl tapaba de dia , destapaba yo de noche . En tal manera fue , y tal priessa nos dimos , que sin duda por esto se debió decir , donde una

puerta se cierra, otra se abre: finalmente parecíamos tener à destajo la tela de Penelope, pues quanto èl texia de dia, rompía yo de noche, y en pocos dias, y noches pusimos la pobre despena de tal forma, que quien quisiera propiamente della hablar, mas corozas viejas de otro tiempo, que no arcaz la llamàra, segun la clavaçon, y tachuelas sobre si tenia. De que viò no le aprovechar nada su remedio, dixo: Esta arcaz està tan maltratado, ves de madera tan vieja, y flaca, que no avrà raton à quien se defièda y vè vè tal que si andamos mas con èl, nos dexarà sin guarda: ya un lo peor, que aunque hace poco todavia harà falta faltando, y no me pondrà esta en costa tres, ò quatro reales. El mejor remedio que hallo, pues el de hasta aqui no aprovecha, armarè por de dentro à estos ratones malditos; luego buscò prestada una ratonera, v con cortezas de queso, que à los vecinos pedia, continuo el gato estava armado dentro del arca, lo qual era para mi singular auxilio; porque puesto caso que yo no avia menester muchas salsas para comer, todavia me holgaba con las cortezas del queso que la ratonera sacaba, y sin esto no perdonaba el ratonar del bodigo. Como hallasse el pàn ratonado, y el queso comido, v no cayesse el raton que lo comia, dabase al diablo; preguntaba à los vecinos, què podria ser comer el queso,

y sacarlo de la ratonera , y no caer , ni quedar dentro el raton , y hallar caída la trápilla del gato. Acordaron los vecinos no ser el raton el q̄ este daño hacia , porque no fuera menos de aver caído alguna vez ; dixole un vecino : En vuestra casa yo me acuerdo , que solia andar una culebra , y esta debe de ser sin duda , y lleva razon , que como es larga , tiene lugar de tomar el cebo , y aunque la coja la trampilla encima , como no entra toda dentro , tornase à salir. Quadrò à todos lo que aquel dixo , y alterò mucho à mi amo , y dende en adelante no dormia tan à sueño suelto , que qualquier gusano de la madera que de noche sonasse , pensaba ser la culebra que le roia el arca , y luego era puesto en pie , y cõ un garrote , q̄ à la cabecera (desde que aquello le dixeron) ponía , daba en la pecadora del arca grandes garrotazos ; pensando espantar la culebra. A los vecinos despertaba con el estruendo que hacia , y à mi no dexaba dormir. Ibase à mis pajas , y traí tornabalas , y à mi con ellas , pensando que la culebra se iba para mi , y se embolvía en mis pajas , ò en mi fayo , porque le decian , que de noche acaecia à estos animales , buscando calor , ir à las cunas donde estàn criaturas , y aun mordellas , y hacerles peligrar. Yo las mas veces hacia del dormido , y en la mañana decia-
me èl: Esta noche , mozo , no sentiste nada ? pues
tràs

tràs la culebra anduve, y aun pienso se ha de ir para ti à la cama, que son muy frias, y buscan calor. Plega Dios, que no me muerda (decia yo) que harto miedo la tengo. Desta manera andaba tan elevado, y levantado del sueño, que à mi fee la culebra, ò el culebro, por mejor decir, no offaba roer de noche, ni levantarse al arcasmas de dia, mientras estaba en la Iglesia, ò por el Lugar hacia mis saltos. Los quales daños viendo èl, y el poco remedio que les podia poner, andaba de noche, como digo, hecho traigo yo huve miedo, que con aquellas diligencias no me topasse con la llave, que debaxo de las pajas tenia, y pareciòme lo mas seguro, meterla de noche en la boca, porque yà desde que vi vi con el ciego, la tenia tan hecha bolsa, que me acaeciò tener en ella doce, ò quince maravedis, todos en medias blancas, sin que me estorvasse el comer; porque de otra manera no era señor de una blanca, que el maldito ciego no cayesse con ella, no dexando costura, ni remiendo que no me buscaba muy à menudo. Pues assi como digo, metia cada noche la llave en la boca, y dormia sin recelo, q̄ el bruxo de mi amo cayesse con ella: mas quando la dicha ha de venir, por demàs es diligècia. Qui fieron mis ados (ò por mejor decir) mis peccados, que una noche, que estaba durmiendo, la llave se me puso en la boca, que abierta debia

tener, de tal manera, y postura q̄ el ayre, y resoplo q̄ yo durmiendo echaba, salia por lo hueco de la llave, que de cañuto era, y silvaba, segun mi desastre quiso. muy recio, de tal manera, q̄ el sobresaltado de mi amo lo oyò, y creyò sin duda ser el silvo de la culebra, y cierto lo debia parecer. Levantòse muy passo, con su garrote en la mano, y al tiento, y sonido de la culebra se llegò à mi con mucha quietud, por no ser sentido de la culebra, y como cerca se viò, pensò que alli en las pajas donde yo estaba echado al calor del mio se avia venido, levantando bien el palo, pensando tenerla debajo, y darle tal garrotazo, que la matasse con toda su fuerza me descarga en la cabeza tan grã golpe, que sin ningun sentido, y muy mal descalabrado me dexò: como sintiò que me avia dado, segun yo debia hacer gran sentimiento con el fiero golpe, contaba èl, que se avia llegado à mi, dandome grandes voces llamandome, procurò recordarme, mas como tocasse con las manos, tengo la mucha sangre que se me iba, y conociò el daño que avia hecho, y con mucha priessa fue à buscar lumbre, y llegado con ella, hallòme quexando todavia con mi llave en la boca, que nunca la desamparè; la mitad fuera, bien de aquella manera, que debia estàr al tiempo que silvaba con ella. Espātado el matador de culebras, que podria ser
aque-

aquella llave, miròla, sacandomela de la boca, y viò lo que era, porque en las guardas nada de la tuya diferenciaba; fue luego a proballa, y con ella probò el maleficio; debiò de decir el cruel cazador. El raton, y culebra que me daba guerra, y me comian mi hacienda he hallado: de lo que sucediò en aquellos tres dias siguientes ninguna fee darè, porque los tuve en el vientre de la Vallena, mas de como esto que he contado oy, despues que en mi tornè, decir à mi amo, el qual à quantos alli venian lo contaba por extenso. Acabo de tres dias yo tornè en mi sentido, y vime echado en mis pajas, la cabeza toda emplastada, y llena de azeytes, y unguentos, y espantado dixè, què es esto? Respondiòme el cruel Sacerdote. À fee, que los ratones, y culebras que me destruian, yà los he cazado. Y mirè por mi, y vime tan maltratado, que luego sospechè mi mal: à esta hora entrò una vieja, que ensalmaba, y los vecinos, y comienzame à quitar trapos de la cabeza, y curar el garrotazo, y como me hallaron buelto en mi sentido, holgaronse mucho, y dixeron: Pues ha tornado en su acuerdo, placerà à Dios no ferà nada, y alli tornaron de nuevo à contar mis cuitas, y à reirlas, y yo pecador à llorarlas: con todo esto dieronme de comer, que estaba transido de hambre, y apenas me pudieron remediar, y assi de po-

co en poco à los quinze dias me levantè; y estuve sin peligro, inas no sin hambre, y medio la no: luego otro dia, que fui levantado, el señor mi amo me tomò por la mano, y sacome la puerta afuera, y puesto en la calle, dixome: Lazaro, de oy mas, eres tuyo, y no mio, busca amo, y vete con Dios, que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor; no es posible sino que ayas sido mozo de ciego: y santi- guandose de mi, como si yo estuviera endemoniado, se torna à meter en su casa, y cierra la puerta.

ASSIENTO DE LAZARO CON un Escudero.

DEsta manera me fue forzado facar fuerzas de flaqueza, y poco à poco, con ayuda de las buenas gentes, di conmigo en esta insigne Ciudad de Toledo, adonde con la merced de Dios, donde à quinze dias se me cerrò la herida, y mientras estaba malo, siempre medaban alguna limosna; mas despues que estuve sano, todos me decian: Tu bellaco, gallofero eres, busca, busca un amo a quien sirvas: y adonde se hallara esse, decia yo entre mi, si Dios aora de nuevo (como criò el mundo) no le criasse? Andando asì discutiendo de puerta en puerta, con harto poco re-
me-

medio, topòme Dios con un Escudero, que iba por la calle con razonable vestido, bien peynado, su passo, y compas en orden ; miròme , y yo à el, y dixome: muchacho, buscas amo? Yo le dixè, si señor ; pues vente tràs mi , me respondiò , que Dios te ha hecho merced en topar conmigo, alguna buena oracion rezaste oy. Seguile, dando gracias à Dios por lo que le oi, y tambien que me parecia segun su havito, y continente , ser el que yo avia menester : Era de mañana quando este mi tercero amo topè, y llevòme tràs sì gran parte de la Ciudad. Passamos por las Plazas donde se vendia pan, y otras provisionees; yo pensaba, y aun deseaba que allí me querian cargar de lo que se vendia, porque esta era propia hora quãdo se suele pròveer de lo necessario; mas muy à tendido passo passaba por estas cosas. Por ventura no le vè aquí à su contento, decia yo, y querrà que lo compremos en otro cabo: de esta manera anduvimos hasta que diò las onze : entonces se entrò en la Iglesia Mayor, y yo tràs el, y muy devotamente le vi oir Missa, y los otros Oficios Divinos, hasta que todo fue acabado, y la gente ida. Entonces salimos de la Iglesia , y à buen passo tendido comenzamos à ir por una calle abaxo; yo iba yà el mas alegre del mundo, en vèr que no nos aviamos ocupado en buscar de comer; bien considerè, que debia ser hombre mi

nuevo amo , que se proveia en junto, y que ya la comida estaria a punto , y tal como yo la deseaba, y aun la avia menester: en este tiempo diò el Relox la una despues de medio dia, y llegamos a una casa, ante la qual mi amo se parò, y yo con èl , y describando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacò una llave de la manga, y abrió su puerta, y entramos en casa, la qual tenia la entrada obscura, y lóbrega, de tal manera, que parecia que ponía temor à los que en ella entraban, aunque dentro della estaba un patio pequeño, y razonables camaras: desque fuimos entrados, quita de sobre si su capa, y preguntando si tenia las manos limpias, la sacudimos , y muy limpiamente soplando un poyo que allí estaba, la puso en èl, y hecho esto, sentòse cabe ella, preguntandome muy por extenso de donde era , y como avia venido à quella Ciudad : yo le di mas larga cuenta que quisiera; porque me parecia mas conveniente hora de mandar poner la mesa, y escudillar la olla, que de lo que me pedia : con todo esto yo le satisfacì de mi persona , lo mejor que mentir supe , diciendo mis bienes, y callando lo demàs , porque me parecia no ser para en camara. Esto hecho, estuvo así un poco, y yo luego ví mala señal, por ser ya casi las dos, y no le ver mas aliento de comer , que aya muerto : despues de esto consideraba aquel tener

cerrada la puerta con la llave, ni sentir arriba, ni abaxo passos de viva persona por la casa, todo lo que avia visto eran paredes, sin ver en ella filleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras: finalmente ella parecia casa encantada. Estando assi, dixome: Tu mozo has comido? No señor, dixeyo, que aun no eran dadas las ocho quando con v.m. encontrè. Pues aunque de mañana, yo avia almorzado, dice, y quando assi como algo, hagote saber, que hasta la noche me estoy assi; por esso passate como pudieres, que despues cenarèmos. V. m. crea, quando esto le oi, que estuve en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre, como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa; y alli se me representaron de nuevo mis fatigas, y tornè à llorar mis trabajos; alli se me vino à la memoria la consideracion q̄ hacia, quando me pensaba ir del Clerigo, diciendo que aunque aquel era desventurado, y misero, por ventura toparia con otro peor. Finalmente, alli llorè mi trabajosa vida passada, y mi cercana muerte venidera; y con todo, dissimulando lo mejor que pude, le dixeyo: Señor, mozo soy, que no me fatigo mucho por comer, bendito Dios, desso me podrè yo alabar entre todos mis iguales por de mejor garganta, y assi fuy yo loado de ella hasta oy dia de los años que

yo he tenido: virtud es esta, dixo él, y por esto te querré yo mas, porque el hartarse es de los puercos, y el comer regaladamente es de los hombres de bien: bien te he entendido, dixe entre mi, maldita sea tanta medicina, y bondad como aquestos mis amos que yo hallo, hallan en la hambre. Puseme a un cabo del portal, y saqué unos pedazos de pan del feno, que me avian quedado de los de por Dios. El que vió esto, dixo me: Ven acá mozo, qué comes? Yo llegueme a él, y mostréle el pan; tomòme él un pedazo de tres, que eran, el mejor, y mas grande, y dixo me: Por mi vida, que parece este buen pan: Y como aora, dixe yo, señor, es bueno? Si a fee, dixo él: Adonde le huviste? Si es amallado de manos limpias: no sé yo esto, le dixe, mas a mi no me pone asco el sabor dello; así plega a Dios, dixo el pobre de mi amo, y llevandolo a la boca, comenzò a dar en él tan fieros bocados, como yo en el otro. Sabrosísimo pan está, dixo, por Dios: y como le sentí de qué pie cojeaba, dime priesa, porque le ví en disposicion, si acababa antes que yo, se comediria a ayudarme a lo que me quedasse, y con esto acabamos casi a una hora: comenzò a sacudir con las manos unas pocas de migajas, y bien menudas, que en los pechos se le avian quedado, y entrò en una camareta que alli estaba, y sacò un jarro desbo-

tado, y no muy nuevo, y desque hubo bebido; combidòme con èl: Yo por hacer del còtinentte, dixè; Señor, no bebo vino. Agua es, me respondiò, bièn puedes beber. Entonces tomè el jarro, y bebi, no mucho, porque de sed no era mi congoja: assi estuvimos hasta la noche hablando en las cosas que preguntaba, à las quales yo le respondia lo mejor que supe. En este tiempo metiòme en la camara donde estaba el jarro de que bebimos, y dixome: Mozo, passate alli, y veràs como hacemos esta cama, para que lo sepas hacer de aqui adelante. Puseme de un cabo, y èl del otro, y hicimos la negra cama, en la qual no avia mucho que hacer, porque ella tenia sobre unos bantos un cañizo, sobre el qual estaba tendida la ropa encima de un negro colchon, que por no estàr muy continuado a lavarse, no parecia colchon, aunque servia dèl, con harta menos lana que era menester: aquel tendimos, haciendo cuenta de ablandalle: lo qual era imposible, porque de lo duro, mal se puede hacer blando. El diablo del enxalma maldita la cosa tenia dentro de si, que puesto sobre el cañizo, todas las cañas se señalaban, y parecian al propio entrecuèsto de flaquissimo puerco; y sobre aquel hambriento colchon un alfamar del mesmo jaez, del qual el color yo no pude alcanzar: hecha la cama, y la noche

venida , dixome : Lazaro , yà es tarde , y de aqui à la Plaza ay gran trecho, tambien en esta Ciudad andan muchos ladrones, que siendo de noche capean ; passemos como podamos, y mañana , viniendo el dia , Dios harà merced ; porque yo por estàr solo , no estoy proveido, antes he comido estos dias por allà afuera , mas aora hacerloñemos de otra manera ; Señor , de mi (dixe yo) ninguna pena tenga v. m. que bien sè passar una noche, y aun mas si es menester, sin comer: viviràs mas sano, me respondiò, porque , como deciamos oy, no ay tal cosa en el mundo para vivir mucho, como comer poco : si por essa via es , dixe entre mï , nunca yo morirè , siempre he guardado esta regla por fuerza , y aun espero en mi desdicha , tenerla toda mi vida ; y acostòse en la cama, poniendo por cabezera las calzas, y el jubon, y mandòme echar à sus pies , lo qual yo hice : mas maldito el sueño que yo dormi ; porque las cañas , y mis salidos huesos en toda la noche dexaron de rïfar , y encenderse, q̄ con mis trabajos, males, y hambre, pienso que en mi cuerpo no avia libra de carne : y tambien como aquel dia no avia comido casi nada , rabiaba de hambre ; la qual con el sueño no tenia amistad, maldixeme mil veces, Dios me lo perdone , à mi ruin fortuna. Allí lo mas de la noche, y lo peor , no offandome re-

bolver , por no despertarle, pedia à Dios muchas veces la muerte. La mañana venida, levã tamonos , y comienza à limpiar , y sacudir sus calzàs, y jubon , sayo, y capa , y yo que le servia de peñllo, y vistefeme muy à su placer despacio: echòle agua manos, peynòse, y puso su espada en el talabarte ; y al tiempo que la ponìa, dixome: O si supiesse, mozo, que pieza es esta, no ay marco de oro en el mundo, pora que yo la diesse: mas assi ninguna de quantas Antonio hizo , no acertò à ponerle los azeros, tan prestos como esta los tiene ; y sacòla de la bayna, y tentòla con los dedos, diciendo: Vesla aqui, yo me obligo con ella cercenar un poco de lana: y yo dixè entre mi, y yo con mis dientes, aunque no son de azero , un pan de quatro libras. Tornòla à meter, y ciñòsela, y un farral de cuentas grueltas del talabarte , y con un passo soffegado, y el cuerpo derecho , haciendo con èl , y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el ombro, y à veces sobre el brazo , y poniendo la mano derecha en el costado , saliò por la puerta, diciendo: Lazaro, mira por la casa en tanto que voy à Miñta, y haz la cama, y vè por la vasija de agua al Rio, que aqui baxo està, y cierra la puerta con la llave, no nos hurten algo , y ponla aqui al quicio, porque si yo viniere en tanto , pueda entrar. Y subese por la

la calle arriba con tan gentil semblante, y continente, que quien no le conociera, pensàra ser muy cercano pariente al Conde de Arcos, ò à lo menos Camarero, que le daba de vestir: Bendito seais vos, Señor, quedè vo diciendo, que dais la enfermedad, y poneis el remedio. Quien encontrarà aquel mi señor, que no piense, segun el contento de si lleva, aver à noche bien cenado, y dormido en buena cama, y aunque aora es de mañana, no le cuenten por bien almorzado? Grandes secretos son, señor, los que vos haceis, y las gentes ignoran: Aquien no engañarà aquella buena disposicion, y razonable cava, v savo? Y quien pensàra, que aquel gentil hombre se passò ayer todo el dia con aquel mendrugo de pan, que su criado Lazaro truxo un dia, y una noche en el arca de su seno, donde no se le podia pegar mucha limpieza. Y oy lavandose los manos, v cara, à falta de paño de manos, se hacia servir del halta del savo? Nadie por cierto lo sospecharà. O Señor, y quantos de aquellos debeis tener por el mundo derramados, que padecen por la negra, que llamaban honra, lo que por vos no sufririan! Assi estaba yo à la puerta mirando, y considerando estas cosas, hasta que el señor mi amo traspuso la larga, y angosta calle. Tornème à entrar en casa, y en un credo la anduve toda alto, y ba-

yo sin hacer reprensia , ni hallar en què. Hago la negra , y dura cama , y tomo el jarro , y doy conmigo en el rio , donde en una huerta vi à mi amo en gran requesta con dos rebozadas mugeres, al parecer de las que en aquel Lugar no hacen falta , antes muchas tienen por estilo de irse à las mañanicas del Verano à refrescar , y almorzar , sin llevar què , por aquellas frescas Riveras , con confianza , que no ha de faltar quien se lo dè , segun las tienen puestas en esta costùbre aquellos hidalgos del Lugar : y como digo , èl estaba entre ellas hecho un Macias , diciendoles mas dulzuras , que Ovidio escrivio : pero como sintieron dèl , que estaba bien enternecido , no se les hizo de verguenza pedirle de almorzar con el acostumbrado pago : èl sintiendose tan frio de bolsa , quanto caliente del estomago , tomòle tal calor frio , que se robò la calor del gesto , y comenzò à turbarse en la platica , y à poner escusas , no vâldas : ellas , que debian ser bien astutas , como le sintieron la enfermedad , dexaronle para lo que era . Yo que estaba comiendo ciertos tronchos de berzas , con las quales me desayunè , con mucha diligencia , como mozo nuevo sin ser visto de mi amo , tornè à casa , de la qual pensè barrer alguna parte , que bien era menester , mas no hallè con què : puseme à pensar , què haria , y pareciòme esperar à mi amo

has-

hasta que el día demediase , y vinieste , y por ventura truxeste algo que comiésemos , mas en vano fue mi esperanza desde que vi ser las dos , y que no venia , y que la hambre me aquexaba ; cierró mi puerta , y pongo la llave donde mandò , y tornome à mi menestester . cõ baxa , y enferma voz , y inclinadas mis manos en los senos , y puesto Dios ante mis ojos , y la lengua en su nombre , comienzo à pedir pan por las puertas , y casas mas grandes que me parecia , mas como yo este oficio le huviesse mamado en la leche , quiero decir con el gran maestro el ciego lo aprendi , tan suficiente discipulo sali , que aunque este Pueblo no fuesse muy abundante , tan buena maña me di que antes que el Relox diese las quatro , yà yo tenia otras tantas libras de pan ensifadas en el cuerpo , y mas de otras dos en las mangas , y senos . Bolvime à la posada , y al passar por la triperia pedi à una de aquellas mugeres , y diòme un pedazo de uña de baca , con otras pocas de tripas cocidas . Quando lleguè à casa yà el bueno de mi amo estaba en ella , doblada su capa , y puesta en el poyo , y èl passeandose por el patio ; como entrè vino para mi , pensè que me queria reñir la tardanza ; mas mejor lo hizo Dios . Preguntòme de donde venia : Yo le dixè : Señor , hasta que diò las dos estuve aqui , y de que vi que v. m. no venia , fui-

me

me por esta Ciudad à encomendarme à las buenas gentes, y hanme dado esto que veis: mostrèle el pan, y las tripas, que en un cabo de la alda traia, à lo qual èl mostrò buen semblante, y lixo: Pues esperadotehe à comer, y de que vi que no veniste, comi: mas tu haces como hombre de bien en esso, que mas vale pedirlo por Dios, que no hurtarlo; y así èl me ayude, como ello me parece bien, y solamente encomiendo no sepan que vives conmigo por lo que toca à mi honra, aunque bien creo que serà secreto, segun lo poco que en este Pueblo soy conocido, nunca à èl yo huviera de venir: de esso, pierda, señor, cuidado, le dixeyo, que maldito aquel que ninguno tiene de pedirme esta cuenta, ni yo de dalla. Ahora, pues, come pecador, que si à Dios place: presto nos verèmos sin necesidad, aunque te digo, que despues que en esta casa entrè, nunca bien me ha ido: debe ser de mal suelo, que ay casas desdichadas, y de mal pie, que à los que viven en ellas pagan la desdicha: esta debe de ser sin duda una de ellas; mas yo te prometo, acabado el mes, no quede en ella, aunque me la den por mia. Sentème al cabo del bovyo por que no me tuvièsse por gloton, callè la merienda, y comenzè à cenar, y morder en mis tripas, y pan: disimuladamente miraba al desventurado señor mio, q̄ no partia sus ojos de mis baldas

das, à aquella sazon servian de plato. Tanta lastima aya Dios de mi, como yo avia del, porque senti lo que sentia, y muchas veces avia por ello passado, y passaba cada dia. Pensaba, si seria bien comedirme à combidarles; mas por me aver dicho que avia comido, temíame no acetaria el combite. Finalmente, yo deseaba que el pecador ayudasse à su trabajo del mio, y se desayunasse, como el dia antes hizo, pues avia mejor aparejo, por ser mejor la vianda, y menos mi hambre. Quiso Dios cumplir mi deseo, y aun pienso, que el suyo, porque como comencè à comer, èl se andaba passeando, y llegòse à mi, y dixome: Digote, Lazaro, que tienes en comer la mejor gracia que en mi vida vi à hombre, y que nadie te lo vè hacer, que no le pongas gana, aunque no la tenga. La muy buena que tu tienes, dixè yo entre mi, te hace parecer la mia hermosa. Con todo pareciòme ayudarle, pues se ayudaba, y me abria camino, para ello, y dixele: Señor, el buen aparejo hace buen artifice; este pan està sabrosísimo, y esta uña de baca tan bien cocida, y sazónada, que no avrà à quien no combide con su sabor. Uña de baca es? Si señor, digote, que es el mejor bocado del mundo, y que no ay faysan que así me sepa. Pues pruebe, señor, y verà què tal està. Pongole en las uñas la otra;

y tres, ò quatro raciones de pan de lo mas blanco. Assentò seme al lado, ò comienza à comer, como aquel que lo avia gana, royendo cada hueffecillo de aquellos, mejor que un galgo fuyo lo hiciera. Con almodrote, decia, es este singular manjar. Con mejor falsa lo comes tu, respondi yo passo: por Dios, que me ha sabido, como fino huviera oy comido bocado. Assi me vengan los buenos años como es ello, dixè yo entre mi. Pidiòme el jarro del agua, y díselo como lo avia traído señal, que pues no le faltaba el agua, que no le avia sobrado à mi amo la comida. Bebimos, y muy còtentos nos fuimos à dormir, como la noche passada. Y por evitar prolixidad, desta manera estuvimos ocho, ò diez dias, yendose el pecador en la mañana con aquel continente, y passo contado à papar ayre por las calles teniendo en el pobre Lazerado una cabeza de lobo. Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que escapando de los amos ruines que avia tenido, y buscando mejoría, viniesse à topar con quien, no solo no me mantuviesse, mas à quien yo avia de mantener: con todo lo queria bien, con ver que no tenia, ni podia mas, y antes le avia lastima, que enemistad, y muchas veces por llevar à la posada con que èl lo passasse, yo lo passaba mal; porque una mañana levantandose el triste en

camisa, subió à lo alto de la casa à hacer sus menesteres, y en tanto yo por salir de sospecha desembolví el jubon, y las calzas, que à la cabeçera dexò, y hallé una bolsilla de terciopelo raso, hecha con cien dobleces, y sin maldita la blanca, ni señal que la huviesse tepido mucho tiempo. Este, decia yo, es pobre, y nadie dà lo q̄ no tiene, mas el avariento Ciego, y el mal aventurado mezquino Clerigo, que con darselo Dios à ambos, al uno de mano besada, y al otro de lengua suelta, me mataban de hambre: aquellos es justo desamar, y aqueste es de aver mancilla. Dios es testigo, que oy dia, quando topo con alguno de su havito con aquel passo, y pompa, le he lastima con pensar si padece lo que à aquel le vi sufrir, al qual con toda su pobreza holgaria de servir, mas que à los otros por lo que he dicho. Solo tenia de èl un poco de descontento, que quisiera yo que no tuviera tanta presuncion, mas que baxàra un poco su fantasia, con lo mucho que subia su necesidad; mas segun me parece, es regla yà entre ellos usada, y guardada, aunque no aya cornado de trueco, ha de andar el birrete en su lugar. El Señor lo remedie, que yà con este mal han de morir: pues estando yo en tal estado passando la vida que digo, quiso mi mala fortuna, que de perseguirme no era satis-

fecha, que en aquella trabajada, y vergonzosa vivienda no durasse. Y fue, como el año en esta tierra fuese estéril de pan, acordaró en Ayuntamiento, que todos los pobres Estrangeros se fuesen de la Ciudad, con pregon, que el que de allí adelante topassen, fuese punido con azotes: y así executando la Ley desde à quatro días que el pregon se dió, vi llevar una procession de pobres azotando por las quatro calles. Lo qual me puso tan gran espanto, que nunca oíse desmandarme à demandar. Aquí viera, quien vello pudiera, la abstinencia de mi casa, y la tristeza, y silencio de los moradores de ella, tanto, que nos acaeciò estår dos, ó tres días sin comer bocado, ni hablar palabra. A mi dieronme la vida unas mugercillas hilanderas de algodón que hacian bonetes, y vivian par de nosotros, con las quales yo tuve vecindad, y conocimiento, que de la laceria que les traian, me daban alguna cosilla, con la qual muy pasado me passaba, y yo no tenia tanta lastima de mi como de mi amo, que en ocho días maldito el bocado que comió, à lo menos, en casa bien lo estuvimos sin comer, no sé yo como, ó donde andaba, y qué comia. Y vello venir à medio día la calle abaxo con estirado cuerpo, mas largo, que galgo de buena casta, y por lo que tocaba à su negra, que decian honra, to-

maba una paja , de las que aun affaz no avia en casa , y saliesse a la puerta, escarvando los que nada entre si tenian, quexandose todavia de aquel mal solar , diciendo: Malo está de ver que la desdicha desta vivienda lo hace, como vès, es lóbrega, triste, obscura, mientras aquí estuvieremos hemos de padecer , y à desco se acabe este mes por salir della: pues estando en esta affigida , y hambrienta persecucion un dia, no sè por qual dicha, ò ventura, en el pobre poder de mi amo entrò un Real, con el qual vino à casa tan ufano, como si tuviera el tesoro de Venecia, y con rostro muy alegre, y risueño me lo diò, dicièdo: Toma Lazaro, que yà Dios và abriendo su mano, vè à la Plaza, y merca pan, vino, y carne; quebremos el ojo al diablo, y mas te hago saber, porque te huelgues q ue he alquilado otra casa, y en esta desastrada no hemos de estàr mas de en cùpliendo el mes, maldita sea ella, y el que en ella puso la primer teja , que con mal en ella entrè. Por nuestro Señor , quanto ha que en ella vivo , gota de vino , ni bocado de carne no he comido , ni he avido descanso ninguno; mas tal vista tiene, y tal obscuridad, y tristeza, vè, y vèn presto, y comamos oy como Condes. Tomo mi real jarro , y à los pies dando priessa, comienzo à subir mi calle, encaminando mis passos para la Plaza muy contento , y alegre:

mas

mas què me aprovecha, si està constituído en mi triste fortuna, que ningun gozo me venga sin zozobra? Y así fue este, porque yendo la calle arriba, echando mi cuenta en lo que emplearia mi real que fuesse mejor, y mas provechosamente gastado, dando infinitas gracias à Dios, que à mi amo avia hecho con dinero à deshora, me vino al encuentro un muerto, que por la calle abaxo muchos Clerigos, y gente en unas andas traian: arrimème à la pared por darles lugar, y desque el cuerpo passò, venia luego par del lecho, una, que debia ser su muger del difunto, cargada de luto, y con ella otras muchas mugeres, la qual iba llorando à grandes voces, y diciendo: Marido, y señor mio, adonde os llevan? A la casa triste, y desdichada? A la casa lóbrega, y obscura? A la casa donde nunca comen, ni beben? Yo que aquello oí, juntòseme el Cielo con la tierra, y dixè: O desdichado de mi! para mi casa llevan este muerto; dexo el camino que llevaba, y hendi por medio de la gente, y buelvo por la calle abaxo à todo el mas correr que puede para mi casa, y entrando en ella, cierto à grande priessa, invocando el auxilio, y favor de mi amo, abrazandome dèl, que me venga à ayudar, y defender la entrada: el qual algo alterado, pensando que fuesse otra cosa, me dixo: Què es esto mozo? Què voces dàs? Què

has?

Comerç y Mayo 20

has? Por què cierras la puerta con tal furia? O señor, dixé yo, acuda aqui, que nos traen acá un muerto: como assi? respondiò èl. Aqui arriba le encontrè, y venia diciendo su muger: Marido, y señor mio, adonde os llevan? A la casa lobrega, y obscura? A la casa triste, y desdichada? A la casa donde nunca comen, ni beben? Acá, señor, nos le traen; y ciertamente quando mi amo esto oyò, aunque no tenia porque estàr muy risueño, riyò tanto, que muy gran rato estuvo sin poder hablar. En este tiempo tenia yà yo echada el aldaba à la puerta, y puesto el ombro en ella por mas defensa. Pasò la gente con su muerto, y yo todavia me recelaba, que nos le avian de meter en casa, y desque fue yà mas harto de reir, que de comer el bueno de mi amo, dixome: Verdad es, Lazaro, segun la viuda lo và diciendo, tu tuviste razon de pensar lo que pensaste; mas pues Dios lo ha hecho mejor, y passan adelante, abre, abre, y vè por de comer: dexelos, señor, acaben de passar la calle, dixé yo. Al fin, vino mi amo à la puerta de la calle, y abre-la, esforzandome, que bien era menester, segun el miedo, y alteracion, y tornòme à encaminar: mas aunque comimos bien aquel dia, maldito el gusto yo tomaba en ello, ni en aquellos tres dias tornè en mi color, y mi amo muy risueño todas las veces que se le acor-

daba aquella mi consideracion : desta manera estuve con mi tercero, y pobre amo, que fue este Escudero, algunos dias, y en todos deseando saber la intencion de su venida, y estada en esta tierra, porque desde el primer dia que con èl assentè, le conocì ser Estrangero, por el poco conocimiento, y trato, que con los naturales della tenia: al fin se cumpliò mi deseo, y supe lo que deseaba, porque un dia que aviamos comido razonablemente, y estaba algo contento, me contò su hacienda, y dixome, ser de Castilla la Vieja, y que avia dexado su tierra, no mas de por no quitar el bonete à un Cavallero su vecino. Señor, dixè yo, si èl era lo que decis, y tenia mas que vos, no errabades en quitarfelo primero, pues decis, que èl también os lo quitaba. Si es, y si tiene, y tambien me lo quitaba èl à mi, mas de quãtas veces yo se lo quitaba primero, no fuera malo comedirse èl alguna, y ganarme por la mano. Pareceme, señor, le dixè yo, que en esto no miràra, mayormente con mis mayores que yo, y que tienen mas. Eres muchacho, me respondiò, y no sientes las cosas de la honra, en que el dia de oy està todo el caudal de los hombres de bien: Pues hagote saber, que yo soy (como vès) un Escudero; mas votote à Dios, si al Conde topo en la calle, y no me quita muy bien quitado del todo el bonete, que otra vez que venga, me sepa entrar

trar en una casa, fingiendo yo en ella algun negocio, ò atravesar otra calle si la ay, antes que llegue à mi, por no quitarfelo, que un hidalgo no debe à otro, que à Dios, y al Rey nada, ni es justo siendo hombre de bien, se descuyde un punto de tener en mucho su persona. Acuerdome, que un dia deshonrè en mi tierra à un Oficial, y quise poner en èl las manos, porque cada vez que me topaba, me decia: Mantenga Dios à v.m. Vos: Don Villano ruin, le dixè yo, por què no sois bien criado? Mantengaos Dios me aveis de decir, como si fuesse quien quiera? De alli adelante, de aqui acullà me quitaba el bonete, y hablaba como debia, y no es buena manera de saludar un hombre à otro; dixè yo, decirle que le mantenga Dios. Mira mucho de en hora mala, dixò èl, à los hombres de poco arte dicen esto, mas à los mas altos como yo, no les han de hablar menos, de beso las manos de v.m. ò por lo menos: Besoos, señor, las manos, si el que me habla es Cavallero; y assi aquel de mi tierra, que me atestaba de mantenimiento, nunca mas le quise sufrir, ni sufriria, ni sufrirè à hombre del mundo, del Rey abaxo, que mantengaos Dios me diga. Pecador de mi, dixè yo, por esso tiene tan poco cuidado de mantenerte, pues no sufres, que nadie se lo ruege: mayormente. dixò, que no so y tan po-

bre , que no tengo en mi tierra un solar de cañas , que à estàr ellas en pie bien labradas , diez y seis leguas de donde naci , en aquella costanilla en Valladolid , valdrian mas de docientos mil maravedis , segun se podrian hacer grandes , y buenas , y tengo un palomar , que a no estàr derribado como està , daria cada año mas de docientos palominos , y otras cosas que me callo , que dexè , por lo que tocaba à mi honra , y vine à esta Ciudad , pensando que hallaria un buen assiento , mas no me ha sucedido como pensè. Canonigos , y Señores de la Iglesia muchos hallo , mas es gente tan limitada , que no los sacarà de su passo todo el Mundo: Cavalleros de media talla tambien me ruegan , mas servir à estos es gran trabajo , porque de hombre os aveis de convertir en malilla , y sino , andad con Dios , os dicen , y las mas veces son los pagamentos à largos plazos , y las mas ciertas comido por servido , y à quando quieren formar conciencia , y satisfacer vuestros sudores , sois librado en la recamarera , en sudado jubon , ò raída capa , ò sayo. Y à quando assienta hombre con un señor de Título , todavia passa su laceria , pues por ventura no ay en mi habilidad para servir , y contentar à estos. Por Dios , si con èl topasse , muy gran su privado pienso que fuesse , y que mil servicios le hiciesse , porque sabria men-

lille también como otro, y agradalle à las mil maravillas, reírsele mucho sus donayres, y costumbres, aunque no fuesen las mejores del mundo, nunca decille cosa con que le pesasse, aunque mucho le cumpliesse, ser muy diligente en su persona, en dicho, y hecho, no me matar: por no hacer bien las cosas que èl no avia de ver, y ponerme à reñir donde èl lo oyesse con la gente de servicio, porque pareciesse tener gran cuydado de lo que à èl tocaba, si riñesse con algun su criado, dár unos puntillos agudos para le encender la ira, y que pareciesen en favor del culpado: decirle bien de lo que bien le estuviesse, y por el contrario ser malicioso, mofador malfinar à los de casa, y à los de fuera, pesquisar, y procurar de saber vidas ajenas para contarlas, y otras muchas galas de esta calidad, de que yo usaria, mas no quiere mi ventura que halle con quien lo pueda hacer: de esta manera lamentaba tambien su adversa fortuna mi amo, dandome relacion de su persona valorosa: pues estando en esto entrò por la puerta un hombre, y una vieja: el hombre le pide el alquiler de la casa, y la vieja el de la cama, hacen cuenta, y de dos meses le alcanzaron, lo que èl en un año no alcanzàra, pienso que fueron doce, ò trece reales; y èl les diò muy buena respuesta, que saldria à la Plaza à trocar una pieza de à dos, y que à la tarde bolyessen;

mas su salida fue sin buelta. Por manera, que à la tarde ellos bolvieron , mas fue tarde ; yo les dixè, que aun no era venido. Venid à la noche, y el no, yo huve miedo de quedar en casa solo, y fuime à las vecinas, y contèles el caso , y allí dormì. Venida la mañana , los acreedores buelven , y preguntan por el vecino , mas à estotra puerta. Las mugeres responden: Veis aquí su mozo , y lá llave de la puerta, ellos me preguntaron por èl : y dixeles, que no sabía adonde estaba, y que tampoco avia buelto à casa desde que saliò à trocar la pieza, y que pensaba que de mí , y de ellos se avia ido con el trueco. De que esto me oyeron, vãn por un Alguacil, y un Escrivano, y helòs donde buelven luego con ellos , y toman la llave , y llamanme , y llaman restigos , y abren la puerta, y entran à embargar la hacienda de mí amo, hasta ser pagados de su deuda. Anduvieron toda la casa, y hallaronla desembarazada , como he contado , y dicenme : Què es de la hacienda de tu amo , sus arcas , y paños de pared, alhajas de casa ? No sè yo esso , les respondì. Sin duda , dicen ellos , esta noche lo deben de aver alzado , y llevado à alguna parte : Señor Alguacil , prended à este mozo , que èl sabe donde està esto : (en esto vino el Alguacil, y echòme mano por el collar de el jubon, diciendo : Muchacho , tu eres preso , sino des-

descubres los bienes de este tu amo: yo como en otra tal no me huviesse visto, porque auido del collar avia sido muchas veces, mas era mansamente del trabado, para que mostrasse el camino al que no veia: yo huve mucho miedo, y llorando, prometì decir lo que me preguntaban. Bien està, dicen ellos, pues dì lo que sabes, y no ayas temor. Sentòse el Escrivano en un poyo para escrivir el Inventario, preguntandome, què tenia? Señores, dixeyo, lo que este mi amo tiene, segun èl me dixo, es un muy buen solar de casas, y un palomar derribado. Bien està, dicen ellos, por poco que esso valga, ay para nos entregar de la deuda; y à què parte de la Ciudad tiene esso, me preguntaron: En su tierra, les respondi yo. Por Dios que està bueno el negocio, dixeron ellos: y adonde es tu tierra? De Castilla la Vieja, me dixo èl que era, les dixeyo: Rieronse mucho el Alguacil, y el Escrivano, diciendo: Bastante relacion es essa para cobrar vuestra deuda, aunque mejor fuesse: las vecinas que estaban presentes, dixeron: Señores, este es un niño inocente, y ha pocos dias, que està con esse Escudero, y no sabe de èl mas que vuestras mercedes, sino quanto el pecadorcillo se llega aqui à nuestra casa, y le damos de comer lo que podemos por amor de Dios, y à las noches se iba à dormir con èl. Vista mi inocencia, dexaron-

me dandome por libre, y el Alguacil, y Escriuano no piden al hombre, y à la muger sus derechos, sobre lo qual tuvieron gran contienda, y ruido; porque ellos alegaron no ser obligados à pagar, pues no avia de què, ni se hacia el embargo. Los otros decian, que avian dexado de ir à otro negocio que les importaba mas, por venir à aquel. Finalmente, despues de dadas muchas voces, al cabo carga un porquero con el viejo alfamar de la vieja, y allà van todos cinco dando voces, nosè en què parò: assi como he contado me dexò mi pobre tercero amo, donde acabè de conocer mi ruin dicha, pues señalandose todo lo que podia contra mi, hacia mis negocios tan al rebès, que los amos que suelen ser dexados de los mozos, en mi no fuesse assi, mas que mi amo me dexasse, y huyesse de mi.

LAZARO ASSIENTA CON UN
Capellan, y un Alguacil, y despues
toma manera de
vivir.

Despues de esto assentè con un Maestro de pintar panderos, para molelles las colores, y tambien sufrì mil males. Siendo yà en este tiempo buen mozuero, entrando un dia en la Iglesia Mayor, un Capellan de ella me recibìo

biò por fuyo, y pusome en poder un buen asno; y quatro cantaros , y un azote , y comencè à echar agua por la Ciudad. Este fue el primer escalon que yò subì, para venir à alcanzar buena vida : daba cada dia à mi amo treinta maravedis ganados, y los Sabados ganaba para mi , y todo lo demás entre semana de los treinta maravedis. Fueme tan bien en el Oficio que al cabo de quatro años que lo usè , ahorrè para me vestir muy honradamente de la ropa vieja, de la qual comprè un jubon de fustan viejo , y un sayo raído de manga trenzada, y puerta , y una capa que avia sido frisada , y una espada de las viejas primeras de Cuellar. Desde que me vi en havito de hombre de bien, dixè à mi amo , que se tomasse su asno, que no queria mas seguir aquel Oficio.

Despedido del Capellan , assentè con un Alguacil ; mas muy poco vivì con èl , por parecerme Oficio peligroso : mayormente , que una noche nos corrieron à pedradas, y à palos unos retraídos, y à mi amo esperò , trataron mal , mas à mi no me alcanzaron , con esto renegùè del trato ; y pensando en què modo de vivir haria mi assiento , por ganar algo para la vejez , quiso Dios alumbrarme , y ponerme en camino , y manera provechosa , y con favor que tuve de amigos , y señores , todos mis trabajos, y fatigas hasta entonces passados fue.

fueren pagados con, alcanzar lo que procuré; que fue un Oficio Real, en el qual el dia de oy yo vivo, y es, que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta Ciudad se venden, y en almonedas, y cosas perdidas, acompañar los que padecen persecuciones por Justicia, y declarar à voces sus delitos: Pregonero, hablando en buen romance, hame sucedido tambien, que casi todas las cosas al Oficio tocantes passan por mi mano, tanto, que en toda la Ciudad, al que ha de echar vino à vender, ò algo, si Lazaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho. En este tiempo, viendo mi habilidad, y buen vivir, teniendo noticia de mi persona el señor Arcipreste de S. Salvador, mi señor, porque le pregonaba sus vinos, procurò casarme con una criada suya; y visto por mi, que de tal persona no podia venir sino bien, y favor, acordè de lo hacer, y así me casè con ella, y hasta ahora no estoy arrepentido, porque allende de ser buena hija, y diligente servicial, tengo en mi señor Arcipreste todo favor, y ayuda, y siempre en el año le dà en veces al pie de una carga de trigo, por las Pascuas su carne, y quando el par de los bodigos, las calzas viejas que dexa, y hizonos alquilar una casilla par de la suya: Domingos, y Fiestas casi todas las comiamos en su casa: mas malas lenguas, que nunca faltaron, no nos dexan vivir, di-

zien-

ciendo ,nosè què,y si sè què, por ven à mi muger ille à hacer la cama,y guisalle de comer , y mejor les ayude Dios , que ellos dicen la verdad,porque allende de no ser ella muger que se pague destas burlas.mi señor me ha prometido lo que pienso cumplirà,que èl me hablò un dia muy largo delante della , y me dixo: Lazaro de Tormes , quin mirare à dichos de malas lenguas , nunca medrarà : digo esto , porque no me maravillaria , que alguno murmurasse , viendo entrar en mi casa à tu muger ; ella entra muy à tu honra , y suya , y esto te lo prometo. Por tanto no mires à lo que pueden decir , sino à lo que te toca , digo à tu provecho. Señor , le dixè , yo determinè de arrimarme à los buenos , verdad es , que algunos de mis amigos me han dicho algo de esto , y aun por mas de tres veces me han certificado , que antes que conmigo casasse , avia parido tres veces , hablando con reverencia de v.m. por estàr ella delante. Entonces mi muger echò juramentos sobre si , que yo pensè la casa se hundiera con nosotros , y despues tomòse à llorar , y echar mil maldiciones sobre quien conmigo la avia casado ; en tal manera , que quisiera ser muerto , antes que se me huviera soltado aquella palabra de la boca ; mas yo de un cabo , y mi señor de otro , tanto le diximos , que cesò su llanto , con juramento que le hi-